

ADELFA

HOJA ERRANTE Y ANTI-LIBERAL

Director: D. SILVERIO M. AZAGRA

Se ocupará de lo que se legisla y no debiera legislarse.	De lo que se hace y no debiera hacerse.	De lo que se escribe y no debiera escribirse.	Se reparte gratis en esta imprenta, calle del Collado, 54.
Lectura popular. Se reparte gratis.			

ECONOMÍAS

Parece ser que al Gobierno le ha parecido hacer una economía suprimiendo para lo sucesivo las cesantías de los ministros. ¡Valiente economía! Como la de aquella casa que queriendo rebajar el presupuesto de gastos, porque eran excesivos, solo rebajó el alimento del gato. Por muchos ministros que haya cesantes, supongamos que son treinta, cincuenta, que con seguridad no lo serán, importaría nueve ó quince millones de reales. ¡Grán puñado! A parte de que yo no lo encuentro justo; pues no todos los ministros son ricos por su casa, ni ganan algunos de ellos, (varios han muerto pobres) y no encuentro decoroso para la nación que quien ha sido ministro no tenga pan.

Mas valen muchos pocos que pocos muchos, esto dice el refrán y es una gran verdad; con descontar á cada uno de los que cobran del Estado (incluso los soldados), no digo un ano por ciento, sino una décima de la unidad, se obtendría mucha mayor economía y el sacrificio para todos era nulo.

Repito que más valen muchos pocos que pocos muchos. La renta de tabacos es una renta muy saneadita, si quisiera subirse, aunque pusieran el doble á los cigarros habanos, (que los fuman muy pocos privilegiados) subiría mucho menos que subiendo un céntimo los cigarros de á diez y los de cajetillas de veinticinco.

Pero estas verdades no las reconocen ó mejor dicho no las quieren reconocer los gobiernos liberales, que todos en más ó en menos llevan en su seno el virus socialista que ahora disfrazan con el nombre de democracia, la cual pretende que todos seamos iguales, y como no es posible que todos seamos ricos, se contentan con que todos seamos pobres. A esto tienden los que quieren la contribución gradual, esto es, que sea mayor el tanto por ciento que paguen los grandes contribuyentes que los pequeños; aunque pusieran á los grandes propietarios el doble, el triple de lo que ahora pagan, el total de sus rentas importaría mucho menos que un uno, un medio por ciento á todos los contribuyentes; lo que se conseguiría con esto, sin aliviar á la ración, sería hacer á todos los ricos pobres, sin poder hacer á los pobres ricos, que seguirían igualmente pobres. A parte de que esto es injusto ¿por qué la propiedad que tenga un rico ha de pagar más que la que tenga un pobre? Siguiendo esta idea absurda, si el carnicero da la carne á dos reales libra, al rico le debe llevar cuatro. ¿A dónde nos llevaría tan absurda idea? Nos llevaría á negar el derecho de propiedad, que es derecho natural del hombre, sin el que ni puede vivir en sociedad ni aun vivir siquiera.

Pero dejémosnos de esas filosofías; honda tristeza siente la ADELFA al pensar que hombres al parecer de buen seso, como dice en el Quijote un criado de D. Luis, se

empeñen en que esto es jaez y no albarda, porque tan albarda es como mi abuelo; hombres al parecer de buen seso, como son ó deben ser Silvela y Compañía, admitan en poco ó en mucho ningún absurdo socialista, y oler tiene á socialismo el privar de sus derechos á los Ministros y no á los demás y ver impasibles esas reuniones de compañeros y esas propagandas de ocho horas de jornal etc. etc. Como si el capital (que no es más que trabajo acumulado) no fuera libre para hacer su dueño de él lo que quisiera, y admitir jornaleros por ocho ó diez horas ó para lo que le convenga, ó dedicar su capital á otro objeto; y como si el trabajo del obrero no fuera igualmente libre para trabajar ocho horas ó diez ó ninguna. Ni al capital ni al trabajo puede imponerse traba ni condición alguna; es libre, absolutamente libre; cualquier limitación ataca el derecho de propiedad, que es atacar en el corazón á la sociedad y al hombre.

Y volviendo á las economías ¿quiere el Gobierno hacer economías de buena fe? La ADELFA le dirá cómo, en la seguridad de que no la ha de escuchar. ¿Dónde están los mayores gastos? En el ministerio de la Guerra; por él hay que empézar; pero ya escampa, éramos pocos y parió mi abuela; ya anuncian los periódicos, no sé si será verdad, pues los periódicos mienten mucho, que en vez de disminuir el presupuesto de la guerra va á aumentarse con treinta millones de pesetas, una bicoca; pero que en cambio tendremos terceros batallones y cañones de tiro rápido y caballos en vez de mulas y fortificaciones, etc. etc; y la ADELFA dice: Aunque con todo esto estemos bien guardados, si antes los militares nos tenían comido un lado y ahora se nos comen los dos, ¿qué adelantamos? Lo primero es comer, pues si nos morimos de hambre, ¿puede darse mayor desdicha? Aunque nos conquiste cualquiera, si comemos, vamos ganando. Por otra parte, digo yo, ¿quién nos va á conquistar? Y añado: si quieren conquistarnos ¿lo evitaremos con esas defensas y esos armamentos? España ha sido antes una nación guerrera y tenaz, pero hoy debemos confesar que no nos llama Dios por ese camino; debemos ser pacíficos como lo era Sancho Panza. En Cuba, Puerto Rico y Filipinas teníamos fuertes, barcos, soldados y cañones (no sé si de tiro rápido ó lento) ¿de qué nos ha servido todo esto? Aunque nada hubiéramos tenido, nos hubiese ido peor? Yo creo que el resultado hubiera sido igual.

En el ministerio de la Guerra, ahí está el pan; en vez de crear terceros batallones, yo suprimiría los segundos y aun una parte de los primeros y nada de cañones rápidos, ni barcos, ni fuertes ni otras zarandajas. Además de la inmensa economía que esto proporcionaba, se devolvían á la agricultura y á la industria infinidad de brazos que hoy se emplean en hacer el rancho y limpiar el fusil (ocupaciones muy productivas) y que cuando vuelven á sus casas son unos holgazanes que no quieren sus anti-

guos trabajos, que quieren seguir viviendo á la mostrenca. Y en los otros ministerios, aunque no tantas ni con mucho como en el de la Guerra, pueden hacerse buenas economías: sobran Universidades é Institutos, pues nos sobran hombres sabios, es decir, hombres de carrera; sobran y deben cerrarse todas las Academias militares y bastantes civiles; no se necesitan esas comisiones para estudiar exposiciones y esos agregados á las embajadas; sobran ingenieros pagados por el Estado; el que quiera ser ingeniero para hacer caminos, para plantar montes, que lo haga; pero al Estado le sobran muchos de los que paga etc, etc; pues sería interminable el enumerar en cuántas partes pueden hacerse economías y aliviar al presupuesto de tantos parásitos que lo consumen.

Pero hablar así á este y á todos los Gobiernos es como dicen los latinos: *arare litus, labare etiopem*, esto es, trabajar en vano.

HAGÁMONOS MAESTROS

Yo tengo un vecino á quien preocupa mucho el servicio militar obligatorio, que dicen nos van á implantar ó con el que nos van á aplastar. Porque como él dice y dice bien, yo tengo varios hijos á los que he procurado dar educación según mis facultades; han ido á la escuela, al Instituto, á la Universidad y varias academias, según sus edades; pero nunca me ocurrió que pudieran ser soldados y no tienen educación alguna para desempeñar los menesteres que el soldado tiene que hacer, no saben hacer la cama, ni barrer la habitación, ni lavarse la camisa, ni guisar el rancho, ni fregar las ollas; jamás creí que la ola democrática, como diría Castelar, en su afán nivelador de todas clases y condiciones nos obligase á todos á barrer y fregar; pues aunque no soy rico, he tenido siempre una criada para esos menesteres; creo que avanzando esa ola niveladora, con el tiempo se prohibirán las criadas como se prohíbe la sustitución en el ejército, porque como dicen, y dicen bien los demócratas, *ó semos ó no semos* todos iguales; la gramática suele padecer algo con los demócratas, Dios se lo perdone, sino padecieran también otras cosas de mayor interés.

Pero el otro día encontré á mi vecino radiante, como Arquímedes cuando salió desnudo del baño gritando ¡Eureka! ¡Eureka!, vino gritando á mí con la *Correspondencia de España* en la mano, diciendo: nos hemos salvado, mis hijos serán maestros de escuela.

Y en efecto estos señores maestros, á los que hoy día la democracia llama profesores, están exceptuados del servicio militar.

¿En qué consistirá que en las más democráticas instituciones asoma siempre la oreja alguna miaja de aristocracia? Aparte de la aristocracia del ejército, que son los jefes y oficiales, los cuales salen de una academia hechos tales, tan limpios y fragantes, que no han tenido que llevar un fusil, ni barrer y fregar, lo cual me parece bastante aristocracia; aparte de esto es también una miajilla de aristocracia la de los maestros de escuela, que quedan excluidos de estos penosos servicios.

Y continuando mi vecino decía: No creo difícil hacer á mis hijos maestros de escuela; yo he conocido varios machacantes, es decir mancebos de botica, que no eran unas lumbreras, y que además de machacar y despachar las recetas, seguían sus estudios, que no son largos, desde la botica, y hoy son unos maestros ó profesores hechos y derechos con su escuela correspondiente; creo que mis hijos podrán aspirar á ese honor; no me gustan mucho los maestros, pero entre éstos y soldados la elección no es dudosa.

Y además algo tendrán los maestros, aunque yo no lo vea, cuando los elevan sobre los demás hombres, tanto, cuanto, *Inter cetera vivurna cupresi*.

Digo algún que otro latín, porque la mayor parte de los demócratas no entienden esta lengua; y le hago en desquite, pues yo tampoco entiendo la mayor parte de sus teorías igualitarias.

MÚSICA DE «EL JOVEN TELÉMACO»

Me gustan todos en general,
pero Silvela me gusta más.
con su oratoria piramidal
¿Será una esfinge, será un Bracman?

Yo no le entiendo ni la mitad;
si dijo Pedro, si dijo Juan,
todos preguntan con ansiedad
y nadie llega á penetrar
en su ampulosa oscuridad.

Mas él bien sabe á donde vá
sabe la aguja de marear;
primeró quiso moralidad
la selección fué su ideal;
no cuajó aquello, dijo: esperar
cebollas ó ajos lo mismo dá,
que mi objetivo es el mandar
sea por Francia ó Portugal.

Partió al partido por la mitad,
quién el sepulcro guardando está
quién con Romero vagando vá
sin saber cuándo, dónde parar;
él más astuto y más sagaz
hizo el amor á un general,
que un gran cristiano es además;
mucho me gusta la cristiandad
nada me gusta lo militar.

Y de este enlace ¿el qué saldrá?
Economías se anuncian ya,
treinta millones que hay que aflojar
son de pesetas, eso no es ná
para un ejército fenomenal.

Los enemigos nos quien tomar
no sé si el pelo ó que será,
¿pues qué otra cosa podemos dar?
¿quiénes son ellos, cuándo vendrán?
Será el gran turco ó el Tamberlán
ó los judíos ¿qué atrocidad!
Algunas viejas no duermen ya,
yo por la noche cierro el corral,
solo en Silvela hay que esperar
para que salve la sociedad.

Cosas que me enamoran

Las óperas de maestro español, zarzuelas y demás herregias teatrales.

La sociedad de seguros ó auxilios mutuos de los Senadores por esta provincia y sus respectivos caciques.

Lo mucho y bueno que al abrirse las Cortes pudieran decir estos señores, y no dirán, sobre economías.

Los cañones de tiro rápido, bombas explosivas y demás artefactos militares.

La espada de Bernardo y la carabina de Ambrosio.

Solución del acertijo del número anterior.

En que llevan tras sí á los borregos para desollarlos después.

ACERTIJO

¿En qué nos parecemos los españoles actuales, ó sea los españoles fin de siglo, al gallo de Morón?

La solución en el número próximo.

¡Ay! Por muy joven y feliz que sea
 un penoso recuerdo, alguna idea
 que nublando su luz turbe su calma.

Espronceda, como todos los verdaderos poetas, es también muy conocido, sino llega á la popularidad de Zorrilla se le aproxima; todos sabemos algunos de sus versos. Privilegio exclusivo de la verdadera poesía que no muere jamás. ¿Quién no conoce el *Diablo Mundo* y *El Estudiante de Salamanca*? De esta última composición voy á recitaros dos quintillas que son para mí las de mayor sentimiento de éste y de todos los poetas.

Hojas del árbol caídas
 juguetes del viento son.
 Las ilusiones perdidas
 ¡ay! son hojas desprendidas
 del árbol del corazón.
 El corazón sin amor
 triste páramo cubierto
 por la lava del dolor,
 obscuro inmenso desierto
 donde no nace una flor.

Y el *Diablo Mundo* es también bellísima composición. Oricanle haber tomado la idea del *Fausto* de Goethe y en efecto el principio tiene bastante semejanza con aquel poema, ¿mas quién sabe el final que le hubiera dado Espronceda, puesto que lo dejó sin concluir? Y de todas maneras ¿quién puede negarle la variedad y belleza de la versificación, y sobre todo la riqueza de sentimiento? Sin contar el *Canto á Teresa* (aunque ageno en parte al poema), que es una elegía, un grito de dolor de un corazón despedazado. Yo me voy á permitir recitar lo que dice á la muerte. ¡La presenta bajo un aspecto tan poético! Oid:

Tu imagen estaba
 doliente á mis ojos,
 mi madre de hinojos
 lloraba también.
 Perdón joh María!
 soy hijo y la adoro
 su aliento y su lloro
 quemaban mi sien.

* * *
 Ha poco en mis horas
 de cuita y de duelo
 amparo en el cielo
 con ansia busqué,
 tu nombre me traje
 mi fe solitaria
 y en honda plegaria

tu nombre invoqué,
 Que yo también lloro
 mundanos pesares,
 también tengo altares
 y fe y religión,
 que el gozo y la risa
 que ostento en la frente
 del alma doliente
 la máscara son.

Peró donde más brilla este poeta es en sus cuentos y leyendas y en sus dramas. No os diré por no ser pesado y por ser de todos conocidas las muchas bellezas que se encierran en sus leyendas de *Garcí-Fernández* y *Margarieta la Tornera*; en sus dramas *El Zapatero y el Rey*, *El Tenorio*, *Sancho García* y *El Puñal del Godo*; solo os diré que Zorrilla, á más de ser el pri-

mer poeta español de este siglo, por su galanura é inspiración, es también el poeta más popular, el poeta popular por excelencia. ¿Por qué lo es? Porque ha sabido sentir y cantar lo que en general siente nuestro pueblo. Primeramente es religioso; nuestro pueblo lo es también y le conmueve más la fe que la filosofía ó el escepticismo; además pinta los rasgos valientes y caballerescos de nuestros reyes y antepasados y la lealtad y agradecimiento de sus vasallos. Estos son sus tipos legendarios y el pueblo español los ama también. No son los tipos de Zorrilla los de esos vasallos traidores á sus reyes, son por el contrario los que llevan á ellos su cariño y veneración hasta el fanatismo.

El poeta Quintana, gran poeta también, aunque no tanto como Zorrilla, ha cantado, por el contrario, las nuevas ideas, los nuevos adelantos, ha anatematizado á nuestros mejores monarcas, ha cantado contra nuestras colonias, todo lo que haría un demócrata de nuestros días. ¿Ha conseguido la popularidad? No. ¿Quién de vosotros recuerda alguna de sus estrofas, y las tiene buenas? Solo algún erudito. En cambio, ¿quién de vosotros no sabe muchas estrofas del *Tenorio* ó *El Zapatero y el Rey*, de *Garvi-Fernández* y *Margarita la Tornera*? Los tipos predilectos de Zorrilla y de nuestro pueblo son los de Reyes caballeros, y de vasallos leales D. Pedro y Sancho García, Sancho Montero, Tendida y el zapatero. Pues como dice el mismo Zorrilla admirándose de su popularidad, ha hecho aplaudir á la milicia nacional sus dramas absolutistas *Sancho García* y *El Zapatero y el Rey*. Y sin embargo, Quintana fué coronado en vida por las Cortes españolas, viviendo Zorrilla. (Lo que puede la patriotería). Alguna atenuación tiene el que Zorrilla estuviese entonces ausente de su patria, mas para mí no es suficiente, no debió coronarse á un poeta habiendo otro superior.

La ciudad de Granada ha enmendado en lo posible este yerro coronando en vida en sus últimos años al viejo Zorrilla; pero ha sido movimiento de una sola ciudad, no de las Cortes, representación de una nación entera, de todas maneras Granada se ha ganado un timbre de gloria, como se lo ha ganado Valladolid, dando como daba á Zorrilla una modesta pensión, favor que ha pagado el poeta legándole sus huesos.

Después de Zorrilla, el que más me gusta es el poeta Espronceda, éste solo tiene poesías líricas, no es también dramático como lo ha sido Zorrilla, al menos yo no conozco ninguna; es verdad que murió demasiado joven, quién sabe á dónde hubiera llegado ni qué giro hubiese tomado su poesía. Yo le considero y es uno de los primeros líricos de este siglo, no llega quizás á Zorrilla en galanura y espontaneidad del verso, pero le iguala en inspiración y le excede en sentimiento. Espronceda es el poeta del dolor, del desengaño y aun casi de la desesperación. Como Goethe y Hainé en Alemania, como Lord Byron en Inglaterra y como Alfredo de Musset en Francia; todos son del mismo género y nuestro Espronceda no es inferior á ninguno de los nombrados y es superior á alguno. Espronceda el poeta de la juventud y de los primeros años. ¿Quién al desarrollarse las pasiones no ha sentido algún desencanto? ¿No ha perdido alguna ilusión? ¿A quién se le han logrado sus primeros amores? ¿Qué son en casi todos más que una realidad, un sueño, una ilusión, quizás un imposible? Pues como dice el mismo Espronceda:

Quien no lleva asomado al pecho el dolor
 Un rayo de dolor dentro del pecho
 Por un dicho rostro no han corrido
 Lágrimas de amargura y de despecho
 Quién no lleva en su alma